

# La Bruja Roja y el Sastrecillo mentiroso



Fernando Olavarría Gabler



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual Nº 84907. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.

# La Bruja Roja y el Sastrecillo mentiroso

Fernando Olavarría Gabler

*¡*Qué maravilla! - dijo la bruja roja. Atardece, las nubes se han puesto rojas como mi largo vestido y la Luna ha aparecido en pleno crepúsculo.

¡Vamos a volar!

Mis queridos lectores ¿Saben ustedes quién es la bruja roja? No es una bruja cualquiera. Es una bruja que se viste de rojo, le gusta hacer crueles y pesadas bromas a los seres humanos y sale a volar solamente en aquellos escasos días cuando hay crepúsculo y Luna al mismo tiempo. ¿Los han visto ustedes alguna vez? No importa; son excepcionales.

El hecho es que esa tarde salió la bruja roja a volar. Subió muy alto en el cielo hasta que se cansó y se posó en el techo de una casa



amarilla de un piso, con techo de cinc y una gran chimenea negra.

Así estaba reposando cuando oyó unos lamentos. Era el dueño de esa casa, un sastrecillo que vivía pobremente allí con su perro y su gato.

Estaba llorando de pena porque era muy pobre y no tenía trabajo. Nada. La gente no iba donde él y ese día su aflicción era muy grande porque no tenía qué comer.

No te aflijas dijo el gato, yo iré a cazar un ratón. No te aflijas dijo el perro, yo iré a escarbar en los tarros de basura a ver si encuentro algo para comer.

Pero el sastrecillo no les oyó porque estaba muy afligido y además no comprendía el lenguaje de los gatos ni el de los perros, pero sí entendió el lenguaje de la bruja que había oído los lamentos escuchando por la chimenea y por ahí mismo le habló hacia abajo.

¡No te lamentes! -le gritó. Haré que tengas mucha clientela,

pero tendrás que mentir ¡Mentir! ¡Mentir! Eso sí que es bonito ¡Ja!  
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, rió la bruja y llegó a toser de tanto reírse.

¿Quién está allá arriba? Preguntó asustado el sastrecillo.

-Soy un hada buena, el hada verde del bosque que viene a ayudarte.

-¡Un hada! -exclamó el sastrecillo. Dime ¿podrías darme dinero o algo de comer?, porque si no lo sabes ¡me muero de hambre!

-¡Hoy no! -dijo la bruja -pero mañana tendrás un cliente.

-¡Adiós!

Y se fue volando muy rápido en tirabuzón hasta perderse de vista en una nube negra.

El sastrecillo se quedó dormido sentado en una silla, inclinado sobre la mesa y así pasó toda la noche mientras su gato desaparecía en el tejado y su perro se iba a recorrer las calles del barrio.

Al día siguiente se oyeron fuertes golpes en la puerta. Era un

señor ricachón que venía para que le hicieran un traje porque viajaba al extranjero y le habían recomendado esa dirección.

La dirección era otra pero la bruja roja la había cambiado por la de la casa del sastrecillo mediante su magia.

Deseo un traje de lujo, exigió el regordete caballero. Tome todo este dinero, cómpreme una buena tela y tómeme las medidas.

Rápido, porque tengo mucho que hacer y también muchos problemas dentro de mi cabeza.

¡Ni una palabra más! Señor -exclamó el sastrecillo alborozado y después de tomarle las medidas a su cliente regordete corrió con el dinero ¿Adónde? ¿A comprar tela que le habían encomendado? ¡No! Fue al almacén de mercaderías y gastó más de la mitad del dinero en llenar su despensa vacía.

Esa noche el gato y el perro no tuvieron que salir fuera de casa porque su dueño les dio bastante comida y él celebró todo esto con una

botella de buen vino.

Como le quedaba muy poco dinero, compró una tela ordinaria a bajo costo y con ella hizo el traje que le habían encomendado.

Algunos días después el trabajo estaba terminado y el dueño regordete vino a llevárselo.

Cuando el sastrecillo lo estaba empaquetando, pasó la bruja roja, ahora invisible por el cielo. Maulló el gato y ladró el perro con un lúgubre y prolongado aullido parecido a una sirena de incendios.

Inmediatamente el traje se transformó ¿saben en qué? En un traje de baño de esos antiguos, con rayas blancas y negras y con tirantes.

El cliente regordete alcanzó a ver los tirantes y le preguntó extrañado al sastrecillo qué era lo que él había observado.

-¡Es la moda!, mintió el sastrecillo muy nervioso y perturbado.

-¡Es la moda! Así se estila en estos días. Si usted desea le

puedo mostrar una revista recién llegada de Londres que trata del buen vestir y de la cual he obtenido el modelo.

- ¡Mentira! Dijo el gato.

- ¡Amo mentiroso! Ladró el perro; pero no le entendieron y el cliente regordete se fue con el terno a su casa.

El cliente regordete era ministro y tenía que viajar como visitante ilustre a un país tropical.

Fue bastante divertido en las recepciones oficiales, allá en la capital del país extranjero, verlo vestido con su traje de baño mientras los demás vestían frac. Es la moda, dijo el ministro. ¡Es la moda!, repitieron los demás diplomáticos y al día siguiente fueron corriendo donde sus sastres para que les confeccionaran trajes similares al traje de baño del Ministro ¡Era tan cómodo y fresco!

Siete días después llegó donde el sastrecillo, una novia guiada por la bruja roja - que le había cambiado la dirección -a hacerse un

traje de bodas.

He sabido que usted es un gran modisto y deseo un traje espectacular - dijo la novia.

No importa el precio. El matrimonio no me interesa tanto. Lo que sí me importa es el vestido.

¡El precio no nos importa!- dijeron los padres de la novia que la acompañaban -porque somos muy ricos.

- Necesito mucho dinero - dijo el sastrecillo, poniendo una cara de profesional que sabía su trabajo. - Mucho dinero para comprar sedas, tules, gasas, perlas, azahares de porcelana y finísimo hilo de plata.

- ¡Qué maravilla! Exclamaron los tres.

- ¡Es maravilloso! -dijo la novia

- ¡Maravillante!, dijo la madre de la novia,

- ¡Maravillosísimo!, dijo el padre - Tome. Allí tiene una bolsa

con monedas de oro. Actúe usted pronto.

- En cuanto ustedes se vayan, me pondré a trabajar de inmediato en vuestro traje maravilloso, maravillosísimamente maravillante - dijo el sastrecillo con una sonrisa maliciosa.

En efecto, se marcharon la novia y sus padres y el sastrecillo se puso de inmediato a... gastar el dinero que le habían dado por anticipado.

Llegó el día de la boda y la novia fue a su última prueba.

El sastrecillo con el poco dinero que le había quedado le compró una red vieja a un pescador y la adornó con algunos retazos de seda.

- Es original dijo la novia.

- Es extraño, dijo el padre.

- Me parece que se trasluce la ropa interior, dijo la madre; no encuentro que sea apropiado para entrar a una iglesia...

- ¡Es la moda! -gritó el sastrecillo ¡Así están las cosas hoy en estos tiempos modernos! Pero si ustedes lo desean podemos modificarlo un poco, y trayendo una sábana cubrió a la novia con ella y encima puso la red y todo lo demás.

Partieron con el vestido la novia y sus acompañantes. Pasó invisible la bruja roja por el cielo. Maulló el gato, salió la Luna. Aulló el perro, se escondió el Sol y el traje se convirtió en una mortaja.

- ¡Que novia más original!, exclamó la gente. Qué sobriedad. Lleva la cara cubierta con un velo como en los trajes de novia de la antigüedad.

La moda se repite, dijo una señora sentada en primera fila. ¡Así es! ¡La última moda! ¡Que belleza! Dijeron todos.

Pasó el tiempo y el sastrecillo inventaba toda clase de mentiras para salir del paso en sus compromisos con su clientela.

A un banquero lo vistió de trapecista.

A un terrorista lo vistió de payaso.

A un médico, de brujo de una tribu africana.

A un cirujano, de carnicero.

A un usurero, de cocinero.

A un pescador, de cura párroco.

A un obispo, de jefe sindical.

A un coronel, de gallo de pelea.

Y a un presidente de la Cámara de Diputados, de empresario de circo.

A este último no le gustó el traje. Él era abogado y habría deseado que lo hubieran vestido de otro modo.

- ¡Iremos a un pleito! -gritó enfurecido el abogado. Era de esos abogados que se encolerizaban por el más mínimo detalle.



- ¡Juro que meteré a la cárcel a ese sastrecillo y lo dejaré en la ruina!

El sastrecillo estaba muy rico. Era el sastrecillo de moda porque vestía a su clientela a la moda.

Cuando supo la noticia del juicio en su contra se asustó mucho y se puso a llorar a gritos.

De qué me sirve tener tanto dinero si no soy feliz - balbuceó entre sollozos el desdichado sastrecillo.

He mentido. No he sido honesto en mi trabajo. Merezco castigo.

Así estaba lamentándose cuando oyó unos suaves golpes en la puerta de calle. ¿Quién será? ¿Será la policía?, y aterrorizado corrió a esconderse bajo la cama. Pero los golpes no continuaron y el sastrecillo mentiroso salió de su escondite y fue a atisbar por la ventana para saber quién era el que llamaba.

Era un niño. Un pequeño y pobre mendigo que pedía un pedazo de pan.

Afuera hacía mucho frío y el sastrecillo compadecido de él lo hizo entrar.

-¿Quién eres tú? -le preguntó al mendigo mientras le preparaba una taza de leche caliente y le cortaba un trozo de torta.

-¿Cómo te llamas?

El niño sorbiendo la leche le dijo:

- ¿Te has olvidado de mí? Yo soy tú cuando eras niño y Dios me ha enviado para que recuerdes lo que fuiste y pienses en lo que eres ahora. El camino que estás siguiendo no es el adecuado.

Al oír estas palabras tan sabias de la boca de un niño débil y pequeño, el sastrecillo se estremeció de emoción porque se dio cuenta de que estaba ante un ángel de Dios.

-¿Cómo seguir el camino de la honestidad y la decencia?, le

preguntó afligido al niño.

-Trabaja honradamente y no mientas más - le dijo el niño, y abriendo la puerta salió y desapareció en la oscuridad de la noche.

El sastrecillo, llorando se arrodilló en el suelo y dio gracias al Señor por haberlo ayudado llevándolo nuevamente por la buena senda.

Al día siguiente llegaron varios clientes a pedirle sus servicios y el sastrecillo acordándose del mendigo que lo había venido a visitar, no gastó el dinero en otras cosas sino en las telas que le habían encomendado y trabajó honradamente de ahí en adelante.

La bruja ya no pudo cambiar las telas ni los trajes por otros y el gato ya no maulló afligido, ni el perro lloró como sirena de bomberos.

El hechizo se había roto.

El sastrecillo fue el sastre más famoso de la ciudad.

La gente lo apreciaba porque era muy trabajador y honesto con

su clientela.

Sintiéndose triunfador y lleno de felicidad, se enamoró de la vecina y un buen día se casaron. Tuvieron varios hijos los cuales estaban muy orgullosos de su padre.

Sean honrados, les decía el sastre a sus pequeños hijos. Digan siempre la verdad y triunfarán en la vida. El dinero no es lo más importante pero si siguen mi consejo, nunca les faltará.

Fin

# Las asombrosas Aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos.

1. Federico
2. Juanita y el Duende Negro
3. Alejandra y el Brujo de los Calzones Morados
4. Una Vida, Cien Vidas, Infinitas Vidas. El Pato Gordo y el Pescador
5. La Puerta Transparente
6. Mariela
7. Rodrigo y el Hospital de las Brujas
8. El Payaso
9. Un Misterioso Plato de Miel
10. La Gallina de las Tripas de Bronce
11. Miguelina
12. La Caperucita Rosada
13. Tarari Tarará
14. Fortunata y el Príncipe de los sapos
15. Ingrid y los Siete Gansos
16. La Flauta de Oro
17. El Cumpleaños de Cristina
18. Una Voz en el Bosque
19. El Caracol Nacarado
20. Anabella y el Duende Azul
21. Extraño Viaje
22. Pin Pin
23. La Bruja Roja y el Sastrecillo Mentiroso
24. El Caballo Encantado de Viña del Mar
25. La Muñequita
26. El Príncipe Rojo
27. El Valle del Brujo Blanco
28. El Hada Azul
29. La Grandiosa Sinfonía de la Niebla y la Hija de la Música
30. El Baúl de las Hadas
31. La Receta de Cocina
32. Los Invasores
33. Monsieur Le Coucourouch
34. El Gato de Camila y las bellísimas Chinchillas
35. Un regalo para la princesita
36. La Misteriosa casa de Under
37. La Fiesta de la Cebolla
38. La Imagen de la Bruja Elevada a la Séptima Potencia
39. El Duque de la Naranja y la Emperatriz Mandarina
40. Marietta
41. El Salterio Volador
42. Adelina